

# El Surgimiento de los Estudios Críticos Animalistas:

De la teoría a la práctica y hacia una educación superior por la liberación animal<sup>1</sup>

Por Steve Best<sup>2</sup>

(Traducido por Nicolás Jiménez - ICAS Suramérica)

“La capacidad de dominar y manipular la imaginación subversiva es una parte integral de la sociedad establecida”. Herbert Marcuse

## Introducción

Durante las últimas tres décadas los *estudios animalistas* han experimentado un ritmo de crecimiento importante en los principales centros académicos, principalmente en Norte América y en algunos países de Europa. El llamado “giro animalista” en la investigación académica, ha logrado moverse entre las disciplinas humanistas, las bellas artes y las ciencias sociales; ha llegado incluso a campos tales como la psicología, la filosofía, la antropología, la ciencia política y la sociología y ha dejado una marca en la literatura, la historia, los estudios críticos y culturales, así como también en la geografía, el feminismo y la teoría Queer. Actualmente, hay más de 40 cursos ofrecidos en departamentos universitarios y colegios en Norte América, el Reino Unido y Nueva Zelanda que, abarcando el conjunto de estas disciplinas, asumen una perspectiva *animalista*. Esto se ha visto notablemente con el surgimiento de artículos, libros, conferencias y programas académicos ofrecidos desde Canadá hasta Nueva Zelanda.

Sin duda alguna estas tendencias van a continuar y los estudios animalistas llegarán a evolucionar en formas más novedosas y estimulantes. En tanto que su popularidad aumente, esta nueva perspectiva ganará una aceptación mucho más amplia dentro de la academia y, si se quiere, dentro del amplio *ámbito de lo público*. En el transcurso de una década, quizás, los programas de “Estudios Animalistas”\* podrían llegar a institucionalizarse globalmente en el marco de la educación superior para reclamar su justo lugar como ya lo han hecho los estudios sobre la Mujer, los estudios Afro-

---

<sup>1</sup> Estoy en deuda con Anthony J. Nocella II, Richard Kahn, Carol Gigliotti; Richard White y Jason Miller por su ayuda significativa y por los comentarios realizados al presente ensayo, el cuales es una incursión en el nuevo y poco transitado territorio de los estudios críticos animalistas.

<sup>2</sup> Steve Best es Profesor Asociado en la Universidad de Texas, El Paso Texas. Es coeditor (con Anthony J. Nocella II y Peter McLaren) de *Academic Repression: Reflections on the Academic-Industrial Complex*. AK Press, 2009; y autor de *Moral Progress and Animal Liberation: The Struggle for Human Evolution*. Rowman and Littlefield, próximo a publicar; Su página web es: [www.drstevebest.com](http://www.drstevebest.com) y su correo electrónico [best@utep.edu](mailto:best@utep.edu).

Americanos, los estudios de Chicanos/as, los estudios de Discapacitados/as y los estudios Queer<sup>3</sup>.

Esta enorme popularidad de los estudios animalistas, que va desde descubrimientos teóricos aislados hasta corrientes fuertemente estructuradas dentro de la misma academia, es, sin embargo, problemática, por no decir lamentable. En tanto que los Estudios Animalistas no se proyecten como una fuerza de pensamiento crítico y subversivo, que potencie el cambio de actitudes colectivas e individuales hacia los demás animales, su desarrollo será en vano. Sus proponentes académicos no avanzaran en una propuesta transformadora si sólo prestan atención a las exigencias y presiones académicas. Deben, por el contrario, asumir la naturaleza beligerante de la *crítica* poniendo en duda la supremacía humana, el dualismo Occidental y la explotación de animales no-humanos.

Todas las personas interesadas en este fecundo campo de estudio, sean ya filósofas, sociólogas, historiadoras, críticas literarias, etc., parecen estar buscando un lugar en el escalafón académico sin darse cuenta de que los estudios animalistas podrían estar en gran peligro de llegar a ser cooptados y adaptados, si es que ya no han sido domados y neutralizados por los intereses corporativos y la maquinaria burocrática con sus códigos y lógicas particulares. Porque una vez moldeados dentro del ambiente estéril, normalizador, jerárquico y represivo de la academia, los estudios animalistas, como cualquier otra forma de conocimiento o discurso, tiende a quedar amarrado a códigos y lenguajes abstractos y apolíticos, hasta convertirse, de llegar a ser necesario, en mercancías de consumo. El pacto Faustiano que cualquier disciplina (y maestro/a) firma con la academia, implica la obediencia a las lógicas de la abstracción, el lucro, la utilidad y el escalafón profesional; por eso nunca van a articular la teoría con la práctica (a menos que estén dispuestos a poner en riesgo su reputación como “eruditos”); pero sobre todo, nunca van a cuestionar la legitimidad del poder social y mucho menos, a organizarse contra él, pues de lo contrario serían exiliados del ámbito academicista que tanta seguridad y prestigio les brinda.

La clave del “éxito” logrado por los Estudios Animalistas –la abstracción, el lenguaje confuso, la construcción de una teoría por la teoría misma y sin ningún compromiso con

---

<sup>3</sup> Para prevenir posibles confusiones, los “Estudios Animalistas” con mayúsculas se refieren a programas institucionales o departamentos, mientras que “estudios animalistas”, sin mayúsculas, hacen referencia a investigaciones, a escritos, a discursos y a conocimientos independientes de cualquier estatus institucionalizado.

\*Un ejemplo de “Estudios Animalistas”, para el caso Colombiano, es el libro publicado por Alexandra Cárdenas y Ricardo Fajardo Martínez, profesores de la Universidad Pontificia Javeriana, de corte jurídico bienestarista y totalmente adscrito a la corriente reformista. Hay, sin embargo, proyectos muy importantes que están empezando a orientar su trabajo por la línea crítica de los estudios animalistas, cual es el caso de Centro Abierto y Libre de Estudios y Prácticas Ecosóficas (CALEPE): <http://www.calepe.net/>. Sin embargo, no es mucho el trabajo investigativo a nivel institucional en las universidades y otros centros investigativos en el país, incluso desde esta perspectiva que, como se verá más adelante, tiende a estar fuertemente adherida al *status quo*, asumiendo una postura muy poco crítica acerca de las razones de fondo que rodean la explotación y la esclavitud animal. Para el caso argentino, por ejemplo, si encontramos organizaciones con enfoque profesional y con una muy marcada tendencia abolicionista como el Centro de Estudios para la Teoría y la Práctica de los Derechos de los Animales, pero con una muy fuerte orientación jurídica e institucional y una defensa a ultranza del veganismo como la forma más efectiva de combatir el especismo ([www.anima.org.ar](http://www.anima.org.ar)). [N. del T.]

la práctica, el rechazo a la controversia social, la negativa ante el compromiso político y, finalmente, el distanciamiento frente a posturas “extremistas” o “radicales” por la liberación animal— es también la fórmula de su fracaso, por haber sido cooptados, domados y neutralizados por la *academia*, bajo las lógicas dictadas por el capital. Consecuentemente, los profundos temas éticos, sociales, políticos y ambientales relacionados con la explotación animal son sepultados en densas redes teoréticas; la lucidez y el poder de una comunicación clara es desechada por un lenguaje complicadísimo accesible únicamente para los expertos. Así mismo, los temas cargados de contenido político son *despolitizados* separando, de esta manera, a la teoría de la práctica, la resistencia y la lucha. Todo esto se desarrolla en medio de una *nueva crisis de extinción*<sup>4</sup> que, entendida como una crisis social y ecológica de dimensiones planetarias, se intensifica aún más debido al cambio climático global resultado de las prácticas humanas y sobre todo, de la violencia impuesta por el capital en todos los ámbitos de la vida\*.

Pero las fisuras y grietas presentes en el paradigma emergente de los estudios animalistas requieren, necesariamente, de una intervención radical. En este ensayo enfatizo en las importantes contribuciones de los Estudios Animalistas pero señalo, también, el hecho de que gran parte de las contribuciones a los desafíos que plantea al antropocentrismo y al ya debilitado dualismo entre animales humanos y animales no-humanos, resultan estar viciadas por el lenguaje abstracto, la “imparcialidad” y la insularidad política en un mundo sumido en una crisis sin precedentes en el fondo de la difícil encrucijada que envuelve a la historia de la humanidad y su posibilidad futura. Esto es lo que yo llamo la *corriente dominante de estudios animalistas* que, a mi juicio, debe ser reemplazada por los *estudios críticos animalistas* (ECA), un abordaje crítico que mis colegas de ICAS (Institute for Critical Animal Studies – Instituto de Estudios Críticos Animalistas) y yo hemos venido desarrollando en la teoría y en la práctica por casi ya más de una década<sup>5</sup>.

Esta alternativa crítica, contraria a la árida y patética “neutralidad” de la *corriente dominante de estudios animalistas*, está creciendo con mucha fuerza debido, en gran medida, a las exigencias radicales que las actuales crisis sociales y ecológicas demandan.

---

<sup>4</sup> Donde la última, ocurrida hace 65 millones de años, arrasó completamente con los dinosaurios y con más de la mitad de las especies que existían en ese entonces. Véase Peter Ward, *The end of evolution: a journey in search of clues to the third mass extinction facing planet earth*. New York: Bantman Books, 1995; Richard Leakey y Roger Lewin, *The sixth extinction: patterns of life and the future of humankind*. New York: Anchor Books, 1996.

\* Es importante señalar aquí que, la violencia del capitalismo, por tratarse de una violencia *estructural*, no resulta ser tan visible como la violencia física directa que predomina como fenómeno mediático en la sociedad contemporánea. Sin embargo, más allá del espectáculo traumático de la violencia física, nos encontramos con un fenómeno mucho más complejo y violento. Sobre este tema puede verse S. Žižek, *Violence: six sideways reflections*. New York: Picador, 2008, “Estamos hablando aquí de la violencia inherente al sistema: no se trata únicamente de la violencia física directa, sino también de formas más sutiles de coerción que sustentan relaciones de dominación y explotación, incluida la violencia física misma”. En esta línea se podría interpretar, también, el *especismo*. [N. del T.]

<sup>5</sup> Para más información pueden visitar las páginas: [www.estudioscriticosanimalistas.org](http://www.estudioscriticosanimalistas.org) o [www.criticalanimalstudies.org](http://www.criticalanimalstudies.org) especialmente el *Journal for Critical Animal Studies*, <http://www.criticalanimalstudies.org/cas-publications/journal-for-critical-animal-studies/archives/>.

Mientras que la *corriente dominante* sigue sepultada en las catacumbas de la academia, los *estudios críticos animalistas* buscan desglosar y mediar las oposiciones entre teoría y práctica, escuela y comunidad y escolaridad y ciudadanía, con el objetivo de hacer de la filosofía (en sentido amplio) una herramienta de transformación. A diferencia de la *corriente dominante*, los ECA sí reconocen la violencia sistemática del *especismo* y plantean soluciones a través de un lenguaje vívido, concreto y accesible, manifestando abiertamente su compromiso ético y político con la liberación de todos los animales y la sostenibilidad del planeta. La *corriente crítica* se opone a toda forma de discriminación, jerarquía y opresión, construyendo iniciativas radicales de transformación social, política y económica; apoya la desobediencia civil, la acción directa y el sabotaje económico y promueve, así mismo, políticas de alianza y unión con otros movimientos, con el objetivo de abrir caminos para una transformación estructural que libere la vida animal y el mundo natural de la colonización y la conquista de las elites dominantes.

### Contribuciones de la Corriente Dominante de Estudios Animalistas

El carácter interdisciplinario, internacionalista y pluralista de los estudios animalistas desafía, en muchos sentidos, las categorizaciones y generalizaciones mediocres y reduccionistas que se suelen hacer sobre este campo de estudio. Pero, ya que se trata de una disciplina joven en proceso de crecimiento, los estudios animalistas han llamado la atención de diversos enfoques, muchos de ellos apólogos del *especismo*. *Los estudios animalistas lo abarcan todo*: incluidas las propuestas bienestaristas, capitalistas, especistas, anti-veganos y megalómanas.

Pero aunque hayan muchas formas de abordar los estudios animalistas, podemos identificar algunas líneas gruesas: por un lado está la línea empirista y por el otro, la línea hermenéutico-postmoderna. Esto incluye: puntos de vista empíricos y socio-psicológicos; métodos feministas y ecofeministas; la escuela de teoría continental-postmoderna; y perspectivas posthumanistas. Ya sea que se presenten como meras suposiciones o como propuestas teóricas consistentes, las orientaciones éticas y políticas de la *corriente dominante de estudios animalistas* son también diversas y tienden hacia el bienestarismo, los derechos o el abolicionismo/liberacionismo. Sin embargo, entre las organizaciones oficiales de derechos de los animales y de grupos académicos afiliados, los *estudios críticos animalistas* son los únicos que defienden las tácticas de acción directa como el sabotaje económico y las liberaciones clandestinas, comprometiéndose seriamente en debates controversiales contra el capitalismo y la represión académica. Así mismo, afirman su énfasis en la necesidad de una *liberación total*<sup>6</sup> resaltando los puntos comunes

---

<sup>6</sup> Véase Steve Best, “Manifiesto por el Abolicionismo Radical: Liberación Total de la Forma que sea Necesaria”: <http://negotiationisover.com/total-liberation-2/total-liberation/alliance-politics/translations-of-the-manifesto/spanish-manifiesto-por-el-abolicionismo-radical-liberacion-total-de-la-forma-que-sea-necesaria/>.

que vinculan a los distintos sectores oprimidos y la necesidad de aprender de, y con, los otros movimientos de liberación.

El término “estudios animalistas” es, de hecho, un término un tanto ambiguo ya que impide entender, desde el comienzo, que se trata de un campo de estudio cuyo objeto no son los animales no-humanos de manera aislada sino, más bien, las *relaciones* entre estos y la sociedad humana. Los estudios animalistas examinan cómo nuestras vidas, identidades e historias están íntimamente relacionadas con las de otros seres sintientes y que a su vez poseen inteligencias, formas de comunicación y culturas que el ser humano (sobre todo en las culturas occidentales), no posee. Muchos/as escritores/as y pensadores/as han ocultado el rol fundamental y constitutivo que los animales no-humanos han jugado en el desarrollo social y biológico del *ser humano* en un proceso *co-evolutivo* que implica reconocer el devenir dialéctico de la naturaleza y las distintas interrelaciones. Los seres humanos, “desconociendo” este hecho fundamental, llevamos miles de años domesticando y controlando a los animales humanos: *un poder de explotación que ahora se extiende, por ejemplo, hacia la manipulación sistemática de los genomas animales*.

Siguiendo el ejemplo de los/as historiadores/as, postestructuralistas, postmodernos/as y feministas, que desafían y desmantelan, mediante el método de la *deconstrucción*, posiciones binarias fundamentales para la ideología occidental y la administración jerárquica, los/as teóricos/as de los estudios animalistas han vuelto a pensar los conceptos fundamentales del humanismo. Han puesto en duda los supuestos esencialistas y dualistas que tienden a consolidar puntos de vista errados sobre los/as humanos/as y los demás animales. De esta manera, han expuesto los vanos intentos por separar la mente del cuerpo, lo racional de lo emocional, la cultura de la naturaleza, lo masculino de lo femenino y así sucesivamente. Los que asumen el pensamiento crítico rechazan la metafísica platónica y las nociones que afirman que las realidades humana, natural y conceptual se fundamentan en una substancia y esencia estáticas.

Pero a pesar de que los/as postmodernos/as han deconstruido las innumerables oposiciones binarias que la humanidad ha construido a lo largo de la historia occidental, muchos/as siguieron defendiendo los paradigmas que dividen y relacionan a los animales humanos con los animales no-humanos<sup>7</sup>. Los/as teóricos/as animalistas, sin embargo, han logrado llevar la discusión a otro nivel desmantelando la dicotomía entre “humanos” y “animales” como impuesta e ideológica. De esta manera señalan que los/as humanos/as han construido sus propias “naturalezas” y las de los demás animales, haciendo uso de

---

<sup>7</sup> No niego, ni mucho menos, la capacidad crítica de personalidades de gran peso dentro del pensamiento postmoderno, como Deleuze, Guattari y Foucault, entre otros, que desmontaron, exitosamente, los conceptos *cartesianos* de la acción humana. Sin embargo, si es de notar que, con la excepción quizás del concepto de “devenir animal” de Deleuze y Guattari, que nos invita a disolver las barreras entre las especies, los/as pensadores/as postmodernos/as abordan muy pocas veces a los/as humanos/as como una especie animal entre otras. Véase G. Deleuze y F. Guattari, *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 1988.

falsos dualismos que se refuerzan por medio del uso de los “lentes” distorsionados del *especismo*. Esto ha prevenido a los filósofos y científicos de asumir la evolución social y biológica en términos de la unidad en la diferencia y de la diferencia en la unidad. Se ha producido una mistificación teórica que sobreestima la “racionalidad” fetichizada de los humanos y subestima las increíbles formas de inteligencia encontradas virtualmente en todas las especies animales no-humanas (como las exploradas específicamente por el revolucionario campo de la “teoría cognitiva” o la “etología”, que puede decirse inició con Darwin en las últimas décadas del siglo XIX, logrando importantes avances con el trabajo de Donald Griffen en los años 80 del siglo XX siendo subsecuentemente mejorada y popularizada por científicos y escritores tales como Roger Fouts, Frans de Wall y Marc Bekoff)<sup>8</sup>. Los *estudios críticos animalistas* insisten en que el término “animal” incluya a todo ser viviente, incluidos los humanos. Por lo tanto la “liberación animal” no puede ser formulada y promulgada como algo separado de la “liberación humana” y viceversa. Se insiste, adicionalmente, en que la supervivencia de las especies (incluida la especie humana) depende directamente de las dinámicas evolutivas y, principalmente, de las bases energéticas de la naturaleza. En este orden de ideas la liberación animal y la liberación de la Tierra están inseparablemente entrelazadas en las políticas de *liberación total*. Los *estudios críticos animalistas* son, también, *estudios críticos humanistas* y analizan cómo el discurso de lo “humano” ha sido edificado en términos dualistas, racistas, patriarcales y especistas.

La pregunta por lo animal – señala el filósofo Matt Calarco – está siendo utilizada por muchos académicos y académicas para resaltar “la noción de que las concepciones humanistas y antropocéntricas de la subjetividad deben ser cuestionadas”<sup>9</sup>. Tal enfoque discursivo analizaría, por ejemplo, cómo el mundo occidental quebranta la continuidad evolutiva de la existencia humana y no-humana reduciendo a los animales a “Otros” (irracionales y faltos de inteligencia) diferentes a los Sujetos humanos (racionales e inteligentes). Más aún, los estudios animalistas pueden demostrar cómo los mismos discursos utilizados para referirse peyorativamente a otros animales, incluido el mismo término “animal” – estúpidos, “salvajes”, “bestias” (a quienes los/as humanos/as no deben ningún tipo de consideración moral) – son utilizados para explotar y masacrar a grupos humanos (por ejemplo, judíos, LGBT, mujeres y/o afro-descendientes) una vez son deshumanizados/as y reducidos/as a “meros animales”. Es por esto que podemos afirmar que las conexiones entre la opresión humana y no-humana son profundas y complejas y contienen cargas ideológicas poco cuestionadas.

---

<sup>8</sup> Véase Steven Best, “Minding the animals: ethology and the obsolescence of left humanism”: [http://www.inclusivedemocracy.org/journal/vol5/vol5\\_no2\\_best\\_minding\\_animals.htm](http://www.inclusivedemocracy.org/journal/vol5/vol5_no2_best_minding_animals.htm)

<sup>9</sup> Véase Matthew Calarco, “Animals in continental philosophy”: [http://www.h-net.org/~animal/ruminations\\_calarco.html](http://www.h-net.org/~animal/ruminations_calarco.html)

## El paradigma animalista

Las críticas postmodernas han influenciado fuertemente las tensiones teóricas al interior de los estudios animalistas, pero los teóricos no pueden emplear las perspectivas del postmodernismo sin antes superar sus limitaciones. Esto es crucial por dos razones. Primero, porque los/as deconstruccionistas y construccionistas sociales son, por lo general, humanistas, especistas y dogmáticos (¡incluso aquellos que deconstruyen el “humanismo”!) que rara vez desafían la dicotomía humano/animal para analizar cómo es utilizada para crear puntos de vista falsos sobre los animales humanos y no humanos. Segundo, porque no ven que la oposición humano/animal refuerza la oposición entre razón/emoción, pensamiento/cuerpo, masculino/femenino, blanco/negro y occidental/no-occidental. Como ya lo han señalado algunos teóricos (Keith Thomas, Jim Mason y Charles Patterson)<sup>10</sup> con una óptica mucho más amplia e incluyente, la domesticación de animales no-humanos proporcionó el modelo conceptual y práctico desde el cual los humanos empezaron a distinguir entre la “racionalidad humana” y la “irracionalidad animal”<sup>11</sup>. Los animales no-humanos – definidos como “bestias brutas” carentes de “racionalidad” – proporcionaron, de este modo, la base moral desde la cual se ha llegado a discriminar a las mujeres, a las personas de color y a otros humanos considerados como subhumanos, “animales” o faltos de “humanidad” (occidental, blanca y masculina).

Donde casi todas las historias, incluso las ya conocidas narrativas “radicales”, han sido escritas desde el punto de vista humano, un creciente número de teóricos/as han empezado a liberarse de los prejuicios especistas para examinar la historia y la sociedad desde el punto de vista de los animales (incluidos los/as humanos/as) y sus relaciones metabólicas con la naturaleza. Este enfoque, como ya se mencionó, tiene por objeto la *interacción* entre animales humano y no-humanos – en el pasado, el presente y el futuro – y la *responsabilidad ético-política* de realizar cambios profundos en las maneras en que el ser humano se define a sí mismo y se relaciona con las otras especies y con el mundo natural en su conjunto.

Lo que yo llamo *el paradigma animalista* examina el origen y el desarrollo de las sociedades a través de las relaciones dinámicas y simbióticas entre animales humanos y no-humanos. Es un enfoque desde el cual se analiza la historia, ya no desde una perspectiva evolutiva que reifica la agencia humana en tanto que acciones autónomas de las especies Prometeanas, sino más bien desde una perspectiva *co-evolutiva* que concibe a

---

<sup>10</sup> Véase Keith Thomas, *Man and the natural world: changing attitudes in England 1500-1800*. New York: Penguin Books, 1981; Jim Mason, *An unnatural order: uncovering the roots of our domination of Nature and each other*. New York: Simon and Schuster, 1993; Charles Patterson, *Eternal Treblinka: our treatment of animals and the holocaust*. New York, Lantern Books, 2002. Estos tres libros desarrollan importantes críticas al especismo y al dualismo animal/humano, in embargo, y a pesar de este develar a profundidad la ideología especista, estos tres trabajos carecen de un punto de vista político y estratégico frente a los urgentes problemas que ellos mismos ponen de manifiesto.

<sup>11</sup> Las ecofeministas señalan que el especismo y el patriarcado son el resultado histórico del carácter jerárquico de las sociedades agrícolas y que por lo tanto, constituye la base de muchas formas de opresión. Véase, por ejemplo, Karen Warren. *Filosofía ecofeministas*, Barcelona: Icaria, 2003.

los animales no-humanos radicalmente inmersos en la historia humana y también, claro está, como agentes dinámicos de su propio devenir<sup>12</sup>.

*El paradigma animalista* busca develar el origen y el desarrollo de las culturas dominantes, para hacer prevalecer la sabiduría y la herencia de los valores igualitarios de las relaciones sociales ancestrales y discernir un progreso moral y social con un sentido más profundo a aquel que es sólo discernible a través de la historiografía humanista, la antropología, la teoría social y la filosofía occidental. Sin importar cuán “crítica”, “subversiva”, “revolucionaria” o “radical” sea la investigación acerca de las dinámicas históricas y sociales, muy pocos/as intelectuales han intentado ir más allá de los prejuicios humanistas cuando han adoptado un punto de vista sobre los demás animales. En otras palabras, no han reconocido adecuadamente, ni siquiera, la importancia de los animales no-humanos en la vida humana y el modo en que la dominación de los humanos sobre otros animales determina el futuro de la Vida misma del planeta.

En este orden de ideas, *el paradigma animalista* busca, fundamentalmente, profundizar de manera novedosa en la evolución social y biológica de los seres humanos, para revelar los orígenes, dinámicas y desarrollos de las culturas dominantes, las jerarquías sociales, las desigualdades políticas y económicas y los sistemas de poder asimétricos que ejercen una violencia sistemática y destructiva sobre la Tierra. Con enfoques y perspectivas impensables desde otras corrientes del saber, *el paradigma animalista* analiza cómo la dominación de animales humanos sobre animales no-humanos está íntimamente relacionada con la dominación de la especie humana entre sí, resaltando, muy rigurosamente, el impacto ecológico a gran escala de la explotación y esclavitud de los animales no-humanos.

Un elemento clave de este enfoque tiene que ver con el reconocimiento del papel fundamental que han jugado los animales no-humanos en la creación y moldeamiento del pensamiento humano, la psicología, la vida social y moral y la Historia. La opresión de humanos sobre humanos está enraizada en la opresión de humanos sobre no-humanos. *El paradigma animalista* nos lleva, ineluctablemente, a comprender el encuentro común de todas las formas de opresión y, por esto mismo, la necesidad de las alianzas políticas y de un proyecto revolucionario de *liberación total*<sup>13</sup>. *El paradigma animalista* demuestra claramente – para que tengan en cuenta los/as izquierdistas dogmáticos/as, los/as eco-humanistas y los/as supuestos/as “ambientalistas” – la importancia que podría tener el veganismo y el movimiento por la liberación animal en procesos de liberación humana.

---

<sup>12</sup> Desarrollo este concepto en detalle en mi próximo libro: *Animal liberation and moral progress: The struggle for human Evolution*.

<sup>13</sup> Véase Steven Best, “The killing fields of south Africa: eco wars, species apartheid, and total liberation”: <http://thomaspainescorner.wordpress.com/2009/01/21/the-killing-fields-of-south-africa-eco-wars-species-apartheid-and-total-liberation-1/>



## Una crítica a la teoría sin más

*“El actual esfuerzo por reducir el campo y la verdad de la filosofía es tal que los mismos filósofos pregonan la modestia y la ineficacia de la filosofía. Esto deja a la realidad establecida intacta; la filosofía aborrece la transgresión”.* Herbert Marcuse

Los estudios críticos animalistas comparten con la corriente dominante de estudios animalistas una perspectiva y un compromiso interdisciplinario sobre nuestra relación con, y representación de, los animales no-humanos. Pero los ECA difieren con la corriente dominante en tanto los primeros poseen un enfoque explícitamente político y normativo. Los estudios críticos animalistas, como parte de su análisis, llevan a cabo una crítica radical al capitalismo, al imperialismo y a la opresión jerárquica en todas sus formas. Su compromiso con la teoría es para fortalecer la *liberación total* y no la teoría sin más. El *paradigma animalista* no es, como vemos, pretenciosamente “neutral” e “imparcial”. Por el contrario, defiende y aboga, en aras de la *revolución total*, el esfuerzo permanente por dismantelar todo sistema opresivo que se presente como natural, señalando el carácter histórico y social de dichos sistemas y promoviendo la actividad creativa, la auto-organización y la solidaridad efectiva entre los distintos procesos revolucionarios.

Sin embargo, en el estado actual de la corriente dominante nada de esto está ocurriendo. Antes bien, esta corriente de estudios animalistas está desarrollando, desde una supuesta neutralidad, temas demasiado abstractos en medio de un holocausto no-humano cada vez más sistematizado y una crisis ecológica planetaria en aumento. No cabe duda de que la corriente dominante está marcada, ideológicamente, por una visión liberal, relativista y autocomplaciente bastante flexible ante los problemas éticos, sociales, políticos y ecológicos más urgentes; y no es una mera casualidad que la corriente dominante sea totalmente tolerante, en el sentido marcusiano, con el especismo mismo.

El estado de la corriente dominante de estudios animalistas ha llegado a tal punto que, recientemente, algunos/as de sus académicos/as más representativos han atacado, de manera enfática y descarada, las críticas realizadas a la red académica de *H-animal*, sitio web en el cual se defiende la vivisección, el consumo de animales no-humanos y la cría de “mascotas” y demás formas de explotación animal no-humana. Específicamente, el *festival orwelliano* de la palabra empezó en diciembre de 2007, cuando Anita Guerrini, una profesora de estudios ambientales de la Universidad de California en Santa Bárbara, señalaba lo siguiente:

¿Implican los Estudios Animalistas, necesariamente, un compromiso con el activismo por la liberación animal? Mucho de lo que he leído en este campo, pero no todo, tiene algún grado de compromiso con el activismo por la liberación animal o los derechos de los animales. Esto quiere decir

que los Estudios Animalistas parecen tener que ver con algún tipo de compromiso con cierto punto de vista político y esto tiene influencia en los distintos trabajos que han aparecido hasta ahora. Pero, ¿hay algún espacio en los Estudios Animalistas para aquellos que, por ejemplo, piensan que comer carne no es malo? ¿O que la experimentación en animales puede ser justificada en algunas circunstancias? Como alguien que ha escrito sobre la experimentación animal en muchas ocasiones, pero que no la ha condenado sin algunas reservas, no estoy segura de poder llegar a tener un lugar en los Estudios Animalistas como han sido actualmente definidos. Yo no creo que utilizar a los animales, en todos los casos, sea algo bueno y tampoco pienso que el maltrato animal pueda ser alguna vez justificado. Sin embargo si considero que en algunas ocasiones, el usos de los animales por parte de los humanos, es justificado<sup>14</sup>.

Esta profesora, luego de elogiar el grado de “sofisticación cada vez más grande” de los estudios animalistas, resulta ser partidaria de la vivisección, del consumo de animales no-humanos y del bienestarismo, defendiendo la idea según la cual los animales humanos son seres inherentemente privilegiados y superiores que pueden legitimar el sufrimiento, la explotación y el asesinato de otros animales en tanto sea realizado de manera “humana”. Las respuestas de los/as académicos/as de *H-animal*\* eran en su mayoría de respaldo (como por ejemplo, “gracias por sus interesantes preguntas”) y nunca críticas acerca de la contradicción que implica que una persona especista busque un lugar adecuado en el campo de los Estudios Animalistas. Las preguntas insinuantes de Guerrini, como por lo menos algunas respuestas lo señalan, no eran menos repulsivas e incoherentes que el intento que pueda hacer una misógina por integrarse a los Estudios de Mujeres o al de un racista que, con interés teórico e histórico en la esclavitud, el castigo y los experimentos de Tuskegee, esté haciendo carrera en Estudios Afro-americanos.

Formas evidentes de discriminación prevalecen en los estudios animalistas que de otra forma no serían toleradas en otros campos de estudio. En estos campos, en lugar de ser amablemente recibidos, el equivalente patriarcal y racista de Anita Guerrini estaría seriamente desacreditado. Vemos, por lo tanto, como la doble moral especista prevalece aún en los estudios animalistas, y cómo el discurso sexista y especista no es tolerado por mujeres y hombres pertenecientes a otros campos. De hecho, luego del controversial pronunciamiento de Anita Guerrini, algunos eruditos y académicos se preguntaron si era o no posible hacer estudios animalistas aun cuando se apoyara la vivisección, los

---

\**H-animal* es una plataforma virtual que reúne los trabajos dedicados a explorar la vida animal no-humana y sus complejas relaciones con la cultura humana abriendo, al mismo tiempo, el espacio para el intercambio académico sobre distintos tópicos relacionados con los estudios animalistas. Para mayor información visitar: <http://www.h-net.org/~animal/>.

<sup>14</sup> Véase <http://h-net.msu.edu/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=h-animal&month=0801&week=a&msg=3C8A60K1A0V77Qv29oDKEQ&user=&pw=>.

espectáculos circenses, la caza de animales o la compra de animales muertos en la tienda para una cena familiar. A esto le siguió, como si fuera poco, numerosos debates sobre si era aceptable o no licuar un pez dorado en una licuadora como una forma de “arte-performance” (una obra que, aparentemente, intenta hacernos “pensar” sobre los otros animales justificando, claro está, el acto mismo).

Pero para los/as académicos/as cuyo compromiso con los animales no-humanos es estrictamente abstracto y teórico, nada es más importante que un tema interesante de investigación acreditado económicamente por un programa académico: para ellos/as no hay ninguna contradicción en esto. Sin embargo, para cualquiera que comprenda que hay un sufrimiento real y concreto padecido por los animales no-humanos y que en consecuencia entienda las implicaciones lógicas que se siguen – el veganismo y la liberación animal – de relacionarse con los demás animales como seres vivientes en lugar de “signos”, “referentes”, “textos” y “discursos”, no puede ser indiferente ante la violencia estructural que se impone sobre los no-humanos. La contradicción del paradigma especista en el campo de los estudios animalistas es realmente preocupante. En este orden de ideas, la vieja máxima científica que dice “una rata es una cosa en la cual se inyecta químicos para hacer un trabajo científico”, tiene que ser entonces revisada a la luz de algunas expresiones de la corriente dominante: “un animal es un objeto, un signo, un referente o una abstracción histórica que reificamos y alegorizamos con el objetivo de sacar a la venta un libro, publicar un artículo y realizar una conferencia académica”. Ambas máximas están, evidentemente, relacionadas entre sí.

En este despliegue vergonzoso llevado a cabo por los/as académicos/as de *H-animal* salían a la luz, claramente, las inherentes limitaciones, contradicciones, hipocresías y deficiencias de la *corriente dominante de estudios animalistas*, hasta tal punto que el término “estudios animalistas”, vaciado de significado político y ético, quedaba convertido en un concepto susceptible de ser transformado y moldeado por los intereses especistas. Empezó a generalizarse la idea de que, para investigar y publicar en el área de los estudios animalistas, no era necesario tener un compromiso ético específico hacia los animales. En su lugar, lo que se requería era una “curiosidad” académica acerca de las interacciones entre humanos y animales; una investigación distanciada como la que podríamos llegar a realizar sobre la invención de las tuberías romanas o del rol que jugaron los eunucos en las dinastías chinas; son, de hecho, las mismas actitudes de “curiosidad”, “neutralidad” y ausencia de compromiso con el “objeto de estudio”, las que guían a los vivisectores y que en buen parte han inspirado algunos de los “experimentos” más aterradores (como por ejemplo, la deprivación sensitiva, la separación de bebés primates de sus madres, la adicción, por la fuerza, a la cocaína y las inyecciones letales de LD50 diseñadas para matar a la mitad de la “población testada”). Pero un compromiso teórico con la explotación humana de animales no-humanos tiene implicaciones sociales y ecológicas importantes, en tanto refuerza la violencia objetiva, simbólica y estructural hacia los no-humanos.

Sin las adecuadas claridades éticas y políticas y colmado de intelectualoides oportunistas que esperan únicamente ascender de escalafón, la *corriente dominante de estudios animalistas* sobresale por ser un campo donde los/as académicos/as suelen examinar las relaciones entre humanos y no-humanos como un ejercicio meramente intelectual, sin tener en cuenta los diferentes contextos y las consecuencias sociales, éticas y políticas de nuestra relación con los demás animales. De esta manera, allí donde vemos sufrimiento y explotación otros ven referentes históricos y objetos abstractos de investigación. Allí donde el imperativo ético nos debería llevar al veganismo, otros continúan consumiendo animales y promoviendo la vivisección. En lugar de reconocer la vida concreta y real de miles de animales esclavizados y aceptar las profundas obligaciones que tenemos que asumir para superar esta forma de violencia, la *corriente dominante*, por el contrario, la encubre y la fortalece.

Es necesario señalar aquí las razones por la cuales considero que los *estudios críticos animalistas*, desarrollados por ICAS, son *críticos*. En primer lugar, porque ponen en cuestión el paradigma especista de la corriente dominante, su incoherencia ética y su indiferencia política, así como su lenguaje hiperabstracto, esotérico, elitista e incomprensible para las personas no eruditas. En segundo lugar, porque se opone radicalmente al sistema capitalista promoviendo análisis y tácticas políticas radicales como respuesta a problemas sociales estructurales.

Es por esta razón que los *estudios críticos animalistas* emergen como una alternativa necesaria y vital. Esta corriente crítica rechaza la insularidad, la indiferencia, la hipocresía y las profundas limitaciones éticas de la corriente dominante donde las realidades de carne y hueso de los animales no-humanos quedan reducidas a signos abstractos, símbolos, imágenes, palabras sobre papel o protagonistas de algún drama novelesco. La *corriente dominante de estudios animalistas* no puede responder a la violencia especista precisamente porque es incapaz de ver a los demás animales como entidades de carne y hueso. Por el contrario, los concibe como “referentes”, “signos” y “textos” y no como esclavos que pasan toda su vida en las jaulas que los seres humanos han fabricado para ellos.

En contraste con las orientaciones dominantes de los estudios animalistas, así como de las tendencias prominentes de los movimientos por el bienestar animal y por los derechos de los animales, ICAS promueve una alternativa crítica, radical y transformadora. A continuación señalamos algunos de los puntos más importantes de esta propuesta:

1. Promover escritos e investigaciones interdisciplinarias y comprensibles que incluyan perspectivas típicamente ignoradas por los estudios animalistas, tales como la economía política y la crítica al capitalismo.
2. Rechazar, en aras de la transformación social, los análisis académicos pseudo-científicos, prestando atención, de manera explícita, a los valores normativos y a

- los compromisos políticos, dejando muy en claro que la teoría no es desinteresada y que la investigación no puede ser apolítica y neutral.
3. Abstenerse de puntos de vista académicos limitados con el objetivo de vincular la teoría con la práctica, el análisis con la política y la academia con la comunidad.
  4. Analizar, de manera amplia y articulada, los puntos comunes a todas las formas de opresión, de manera que el especismo, el capitalismo, el racismo, el sexismo, la discriminación por discapacidad, el estatismo, el clasismo, el militarismo y otras tantas ideologías e instituciones jerárquicas sean consideradas como partes de un complejo y enorme sistema de dominación global.
  5. Rechazar las posiciones apolíticas, así como las posturas políticas conservadoras y liberales, con el objetivo de avanzar en una propuesta anticapitalista. Esta orientación busca dismantelar todas las estructuras de explotación, dominación, opresión, tortura, asesinato y poder a favor de una sociedad descentralizada y democrática.
  6. Rechazar las medidas reformistas, legislativas, monotemáticas y centradas en los intereses humanos a favor de una alianza política y solidaria con otras formas de lucha.
  7. Abogar por una política de *liberación total*, es decir, que integre la lucha por la liberación animal humana, no humana y de la Tierra. (Parafraseando a Martin Luther King Jr.: una amenaza a la liberación en cualquier lado es una amenaza a la liberación en todas partes).
  8. Deconstruir y reconstruir las oposiciones binarias construidas socialmente tales como humanidad/animalidad, naturaleza/cultura y femenino/masculino, entre otras, para así desenmascarar estas imposiciones históricas de las ideologías dominantes y avanzar hacia procesos de liberación contundentes.
  9. Apoyar abiertamente políticas radicales y estratégicas militantes utilizadas en muchos movimientos sociales, como aquellos que implican sabotaje económico y tácticas de acción directa para presionar a los explotadores.
  10. Buscar caminos para realizar diálogos críticos a través de una amplia gama de grupos académicos, trabajos de base y organizaciones políticas. Sólo a través de los nuevos paradigmas de la ecopedagogía, del diálogo con otros movimientos sociales y de una política de alianzas solidarias, es posible construir nuevas formas de conciencia, de conocimiento, así como también nuevas estructuras sociales que son necesarias para transformar la sociedad jerárquica que ha esclavizado a todas las formas de vida en este planeta durante los últimos 10 mil años<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Desarrollé estos puntos programáticos de la plataforma de los “estudios críticos animalistas” con Anthony J. Nocella II, Richard Kahn, Carol Gigliotti, y Lisa Kemmerer.

Los *estudios críticos animalistas* están comprometidos políticamente con posturas radicales y con un lenguaje y una orientación crítica hacia la opresión en todas sus formas, para visibilizar la enorme crisis ecológica. Sin embargo, la *corriente dominante*, además de apolítica, está en una crisis ética: se trata sólo de otra diversión o distracción burguesa por la búsqueda narcisista de reconocimiento, dejando a un lado los verdaderos problemas que podría estar transformando. Sin ningún compromiso con la teoría y la práctica por la liberación animal y el veganismo, la corriente dominante es funcional al *statu quo* especista y parte del problema mismo. No estoy adelantando una definición esencialista o un constructo platónico y mucho menos estoy sugiriendo que no se puedan articular conceptos sobre los “estudios críticos animalistas” diferentes a los que propongo. Lo que pretendo es controvertir nociones que están conceptualmente vacías, carentes de orientación ética y políticamente ambiguas; nociones incapaces de articular la teoría con la práctica; nociones indiferentes a la *crisis civilizatoria* actual las cuales no logran aprehender el significado integral de un *enfoque animalista*. Los/as estudiantes que se involucran en la *corriente dominante de estudios animalistas* parecen estar más interesados/as en el oportunismo académico y en la explotación de nuevas formas de capital cultural, que en la abolición del especismo. Los animales no-humanos ya han sido explotados lo suficiente y lo que menos necesitan es que los/as académicos/as de la *corriente dominante* se burlen de su desgracia explotando sus sufrimientos para ascender de escalafón en el ámbito académico, sin trabajar, en cambio, por ponerle fin a su esclavitud. Aquellos/as que no están de acuerdo con la interpretación que doy aquí de los *estudios críticos animalistas*, tienen la tarea de probar por qué y al mismo tiempo de desarrollar una formulación más adecuada.

Ahora bien, es crucial trabajar en una perspectiva radical como ésta para asegurar el vigor político y el potencial ético de los estudios animalistas, antes de que sean cooptados por la academia y su inherente predisposición a mercantilizar el conocimiento. Esto ha pasado con otros programas académicos. Barbara Epstein, por ejemplo, atribuye el fracaso del “enérgico movimiento de mujeres” a la “institucionalización y marginalización” en los programas académicos de Estudios sobre Mujeres<sup>16</sup>. Russell Jacoby muestra cómo el enclaustramiento académico de los programas de Estudios Culturales “terminan simplemente elogiando el *status quo*” por medio de un discurso postmoderno que fractura la realidad y delimita los campos de acción haciendo del compromiso y la verdad un asunto relativo<sup>17</sup>. Y es que, siguiendo una trayectoria similar de cooptación, los estudios animalistas ya están siendo restringidos, canonizados, modificados, codificados, neutralizados y apolitizados en vista de la producción, el consumo y la distribución académica. El otro elemento que vicia la autonomía y relevancia política de los estudios animalistas incluye, ni más ni menos, las prácticas en campos veterinarios o en las

<sup>16</sup> Barbara Epstein, “The Decline of the Women’s Movement”. En: Jeff Goodwin y James M. Jasper (Eds.). *The Social Movements Reader: Cases and Concepts*. Malden MA and Oxford UK: Blackwell Publishing, 2005, pp. 328-334.

<sup>17</sup> Russell Jacoby. *The End of Utopia: Politics and Culture in an Age of Apathy*. New York: Basic Books, 1999.

industrias de “alimentos para mascotas”, así como el apoyo generalizado a especistas y a centros de explotación animal<sup>18</sup>.

Es, por lo tanto, de vital importancia comprender que los *estudios críticos animalistas* representan una crítica radical y alternativa a las instituciones académicas y a la *corriente dominante de estudios animalistas*, así como también al capitalismo y a todas las demás ideologías e instituciones opresivas. Debemos tener en cuenta, en este orden de ideas, las dinámicas del oportunismo y cooptación que neutralizan todo aquello que tenga intención subversiva. Es por esto que puede llegar el momento en el que la clase profesional dominante, reformista y oportunista, corrompa y diluya el carácter radical, ético y político de los *estudios críticos animalistas*. Es de suma importancia, repito, mantener el compromiso con la liberación animal y continuar desarrollando herramientas de transformación social de manera articulada en aras de la *liberación total*.

### **El fetichismo de la teoría**

Quiero dejar claro que mi posición no está en contra de la teoría, ya que ésta nos ofrece la orientación y la reflexión necesarias para una efectiva práctica política. Lo que critico, más bien, es el trabajo teórico por la teoría misma; el trastorno académico que implica aislar a la teoría de cualquier significado concreto y de la posibilidad de la práctica misma. La teoría es importante en la medida en que se entienda como el correlato de la práctica en el ejercicio de comprensión humana del mundo del cual hacemos parte: el conocimiento de la *realidad* requiere tanto de la teoría como de la práctica. Adicional a esto, la teoría es fundamental para un movimiento políticamente viable: el anti-intelectualismo que Russell Jacoby y otros señalan, y que está muy generalizado en la cultura norte-americana, también domina el activismo que muchas veces carece de los elementos históricos, filosóficos y teórico-políticos necesarios para la lucha: porque no podemos cambiar el mundo, sino lo conocemos en profundidad.

Pero hay un abismo muy grande entre los estudios animalistas y el activismo por la liberación animal. En los debates acerca de si los estudios animalistas deben promover el veganismo y el abolicionismo, se vuelve a repetir el debate sobre el arte que se llevó a cabo a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX. Hay algunos paralelos directos entre la crítica a un arte por el arte mismo y la crítica a una teoría por la teoría misma. Así como muchos artistas se resistieron al llamado radical de politizar sus obras insistiendo en que la política llegaría a degradar su arte viciando la belleza de la forma y de los significados ideales (al punto de convertirlo en mera propaganda), así mismo muchos/as teóricos/as animalistas se resisten a conectar su trabajo con imperativos normativos, éticos y políticos.

---

<sup>18</sup> Los patrocinadores de las conferencias “Impacting multiple species”, realizadas en Kansas City, Missouri del 20 al 25 de octubre de 2009, fueron nada menos que la Facultad de Veterinaria de la University Of Missouri College, la Sociedad Internacional de Antrozología, el Centro de Investigación para la Interacción Humana y Animal, así como Nestlé Purina y Hills.

Estoy de acuerdo en el peligro que representa, para la teoría misma, las demandas que exigen las distintas agendas políticas, más aún cuando estas no son lo suficientemente claras, pero hay que dejar en claro que no hay ninguna teoría “imparcial”, por más esfuerzos que hagamos. Y claro, es posible que, para el caso de los estudios animalistas, se puedan producir trabajos de gran valor y calidad incluso si los/as académicos/as comen carne, apoyan la vivisección, compran perros y llevan a sus hijos/as al rodeo, a los circos o al zoológico. No hay ninguna ley que vincule la labor intelectual de la gente con la integridad vital y la consistencia de los valores éticos. Así como hay, sin duda alguna, pedófilos, explotadores, racista, sexistas y demás abusadores violentos, que escriben grandes tratados de ética, así mismo los bienestaristas, especistas y omnívoros pueden realizar productivas investigaciones en el campo de los estudios animalistas (en apariencia ya que al conectar la teoría con la práctica de manera profunda las contradicciones emergen de manera significativa). Y digo esto en sentido lógico y no como un juicio moral sobre aquellos/as que, a diferencia de mí mismo, no son veganos y no trabajan por la liberación animal. Pero, de nuevo, estas inconsistencias no serían toleradas en campos académicos similares y esto persiste debido al alcance que tiene el especismo en la comunidad de los Estudios Animalistas.

Pero los/as académicos/as son muy creativos/as a la hora de inventar excusas para “apartarse” de las crisis del mundo social y natural abogando una supuesta imparcialidad. Debemos examinar críticamente el ámbito académico y sus intereses actuales en el marco de la globalización. El menosprecio de lo *político*, como transformación de las condiciones sociales de vida, y de la *teoría*, como elemento orientador de la *praxis* humana en ese proceso de transformación, limita el alcance académico que deben tener los *estudios animalistas* con la *educación*, la *transformación social* y *liberación animal*. Aquellos/as académicos/as que se comprometen con la sociedad y articulan su quehacer teórico con la *realidad*, tienen el compromiso de transformar, entre otras cosas, el complejo académico actual guiado por el imperativo del capital. Y es cierto, algunos/as de nosotros/as que nos involucramos activamente en la liberación animal, en la lucha anticapitalista o en las asambleas estudiantiles somos, en la mayoría de los casos, estigmatizados/as y perseguidos/as por tomar partido, incluso en nuestro trabajo académico<sup>19</sup>. No es pequeña, pues, la tarea que tenemos que emprender.

En este sentido quiero señalar dos elementos que considero de vital importancia para la compleja relación entre teoría y práctica. En primer lugar que se trata de una relación *dialéctica*. La *teoría* tiene la capacidad de orientarnos en la comprensión de la realidad de manera que nuestra *práctica* tenga un horizonte de acción *desde* el cual poder transformar las complejas contradicciones acumuladas históricamente. Pero la *práctica* es la única que puede enriquecer la *teoría* aportándole aquellos elementos carentes en un primer momento

---

<sup>19</sup> Véase Steven Best, Anthony J. Nocella II, y Peter McLaren (eds.). *Academic Repression: Reflections on the Academic-Industrial Complex*. Berkeley: CA: AK Press, 2009.



para, posteriormente, fortalecer la misma *práctica* como un ejercicio de transformación. Tanto la una como la otra se enriquecen mutuamente en tanto elementos constituyentes de la *realidad*. Karl Marx y John Dewey reconocieron esta interdependencia dialéctica entre la teoría y la práctica y su compleja relación con lo *real*. En segundo lugar, que se tiende a imponer una falsa dicotomía según la cual o uno se compromete con la teoría o con la práctica pero nunca con las dos. Las preocupaciones y los logros realizados por Albert Einstein en el área de las matemáticas y la física no le impidieron, empero, involucrarse en la vida social y convertirse en un activista por la paz advirtiendo el potencial destructivo de la guerra y las armas de destrucción masiva.

La supuesta incompatibilidad entre teoría y práctica no logró permear el pensamiento de pensadores como Marx, Dewey, Russel, Sartre, Camus, Foucault, Habermas y Chomsky, entre otros, que promovieron la unión orgánica entre *pensamiento* y *acción*. Sócrates, en el siglo V. a. C, fue una persona respetada por su valentía en el campo de batalla y Sartre, Camus y otros intelectuales y artistas franceses del siglo XX se unieron a la Resistencia Francesa, arriesgando sus vidas contra el terror nacionalsocialista y haciendo de sus escritos una herramienta clave de resistencia. Hoy en día muchos/as académicos/as de los estudios animalistas se desplazan, no desde los salones de clase a los escenarios de movilización y agitación, sino desde seminarios a cocteles de hotel, y sólo con el propósito de ganar un poco de reconocimiento y poder aplicar a los privilegios de la vida social burguesa.

Uno podría imaginarse lo que los/as profesores/as e intelectuales de hoy en día harían si sus países fueran invadidos por una amenaza como las fuerzas nazis. Me estremezco de sólo pensar como el privilegio degrada el alma y debilita la voluntad. Y si bien los/as académicos/as norteamericanos/as no están trabajando en condiciones de la ocupación nazi, si están, ciertamente, trabajando en medio de la *crisis ecológica y social más grande en la historia de la humanidad generada por el sistema más peligroso de todos: el capitalismo*. El sistema de mercado, la industrialización y el *desarrollo*, como causas estructurales, están generando cambios sustanciales en el clima, el metabolismo social, la población humana, los ecosistemas y las especies. Y no hay por qué bajar la guardia, ya que esto representa, de hecho, *un peligro mucho mayor* para la “civilización” que el propio nazismo.

El siguiente fragmento, escrito por Susan McHugh, hace parte de un ensayo titulado “One or several literary animal studies?” y da cuenta de la jerga críptica y pretenciosa utilizada para justificar la insularidad de la teoría argumentando, así mismo, contra la posibilidad misma de lo político en los estudios animalistas:

Estamos seguros/as de que el potencial por los estudios literarios animalistas nunca ha estado lo suficientemente claro. Las aproximaciones deconstructivas señalan cómo las historias sobre animales han estado enmarcadas en las presuposiciones metafísicas del humanismo. Sin embargo, su principal preocupación con el lenguaje puede retrasar la

exploración de las formas desde las cuales el postestructuralismo se acerca a la literatura animalista contraponiéndose a la metafísica a partir de la pregunta por la multiplicidad...

Las representaciones de animales también pueden sembrar mucha incertidumbre sobre el futuro de los estudios literarios como formas disciplinarias de conocimiento y, más específicamente, la relación de las interpretaciones para mantener las estructuras institucionales. Los estudios literarios animalistas continuarán promoviendo posiciones impredecibles (y a menudo conflictivas) sobre los derechos y el bienestar de los animales, sin establecer fundamentos claros para la solidaridad política, y que decir epistemológica, entre los/as investigadores/as<sup>20</sup>.

Uno podría concluir de la jerga y la cacofonía de estos párrafos, que ella sólo está teniendo en cuenta la opinión según la cual los temas complejos permiten múltiples interpretaciones que no se encuentran en ningún tipo de consenso teórico ó político. Pero el tono general en que está escrito el ensayo de McHugh – que parece más una parodia que un ejercicio serio de la teoría postmoderna – es dejar al/a la lector/ra totalmente desorientado/a por medio de la obstinada defensa del multiperspectivismo, la inconmensurabilidad y el indeterminismo. Es evidente que nuestras creencias, discursos y teorías carecen de claridad en el sentido cartesiano, pero McHugh – desplazándose desde la objetividad epistemológica hacia el nihilismo político y desde la imparcialidad del conocimiento hacia la imposibilidad del cambio – infiere que es mejor, después de todo, que los/as teóricos/as continúen creando discursos en torres de marfil, completamente al margen de los problemas sociales, políticos y éticos.

El efecto transformador que ha tenido la *corriente dominante de estudios animalistas* es únicamente aparente: mientras las personas tratan de comprender sus escritos, intentando entender la compleja exposición filosófica de pensadores tales como Heidegger, Merleau-Ponty, Foucault, Levinas, Kristeva, Deleuze, Guattari y Derrida, las realidades concretas del sufrimiento animal, la violencia mediática, la explotación, la crisis económica, el control social y la catástrofe ecológica son completamente invisibilizadas e ignoradas.

En el marco del *complejo académico industrial*, la teoría no es más que una herramienta de pacificación empleada por lo que Guy Debord llamó la “sociedad del espectáculo”. Al igual que la televisión, la teoría se ha convertido en otra forma de distracción donde los individuos se pueden sumergir enajenándose a sí mismos de los problemas reales y urgentes de la sociedad, de los animales y de la naturaleza. Con todo el potencial que tienen para orientar la *praxis* por liberación animal, los estudios animalistas adscritos al

---

<sup>20</sup> Susan McHugh, “One or Several Literary Animal Studies?”: [http://www.h-net.org/~animal/ruminations\\_mchugh.html](http://www.h-net.org/~animal/ruminations_mchugh.html).

reconocimiento académico, terminan perpetuando la ignorancia, el egoísmo y la apatía, y fortaleciendo, de este modo, los paradigmas antropocéntricos y especistas. Los/as distintos/as proponentes de la *corriente dominante* adiestran a sus alumnos con sus métodos de abstracción, confusión y alienación, propagando, de esta manera, la enfermedad del intelectualismo de generación en generación.

### ¿Crisis, qué crisis?

El otro error en el que incurre la *corriente dominante de estudios animalistas*, además de la insularidad de la teoría, tiene que ver con la descontextualización generalizada respecto a la creciente crisis ecológica y social. El “referente ausente”, del que habla Carol Adams, es, para los estudios animalistas, nada menos que la catástrofe social, la destrucción biológica, la esclavitud animal no-humana y el colapso del mundo natural. Afrontamos un periodo decisivo para la continuidad histórica de la humanidad y de la vida en general y a la *corriente dominante* parece no importarles. La “crisis ecológica”, como resultado del modo de producción capitalista, de la sobre población humana y del paradigma desarrollista, nos está llevando a la extinción; el calentamiento global, la destrucción de los bosques y la escasez de recursos naturales es una realidad que cada día se materializa con más fuerza a medida que se desarrollan las fuerzas productivas. El sufrimiento animal continúa reproduciéndose a escalas cada vez más grandes, especialmente con la globalización del consumo de animales y sus derivados: más de 50 billones de animales no-humanos terrestres, además de los billones de billones de animales marítimos, son asesinados/as cada año únicamente para la producción de comida.

Pero mientras los/as teóricos/as se encierran en las bibliotecas a investigar, sentados/as frente a un computador registrando los resultados de sus trabajos, que luego serán presentados ante un público igualmente indiferente, algo está sucediendo por fuera de la matriz académica, algo que todos/as sabemos que se está extendiendo pero que muchos/as académicos/as, no obstante, quieren ignorar. En un evidente caso de *mala fe*, algunos/as profesores/as llevan a cabo sus investigaciones como si la crisis ecológica – *la crisis* más grave que la humanidad haya tenido que enfrentar jamás – no se proyectara, hacia nosotros/as, como un hecho ineludible.

Mientras que los/as académicos/as ponen en juego sus artificios teóricos, los ecosistemas del planeta tierra están alcanzando niveles cada vez más altos de entropía. Mientras ellos/as viven en el pasado histórico, es el presente el que demanda nuestra mayor atención y el futuro el que merece la más profunda reflexión. Vivimos en una era sin precedentes que nos impone unas obligaciones y exigencias que nosotros/as no podemos ignorar: lo que hagamos o dejemos de hacer determinará el destino de la vida en el planeta y la posibilidad misma de su existencia. ¿Qué les espera, entonces, a las generaciones futuras y a los animales no-humanos?

En este orden de ideas, la pregunta que nos debemos hacer a continuación es la siguiente: ¿basta con estudiar únicamente, con trabajar en el ámbito teórico sin más, cuando las exigencias prácticas y políticas sobre nosotros/as son tan grandes? Está claro que el estudio es fundamental para entender el mundo y una acción política sin reflexión histórica, filosófica y social no tiene mucho potencial. Pero es la *realidad* y sus contradicciones las que deben motivar nuestro proceder teórico.

Por lo pronto, es evidente que existen unas fuerzas destructivas que deben ser transformadas, y que si bien la realidad social y ecológica no es fácilmente aprehensible en toda su complejidad, si es lo suficientemente clara como para que empecemos a tomar acciones informadas y decisivas al respecto. Nuestro conocimiento se profundizará en la práctica, sólo en y a través de la lucha política, y no puede madurar enclaustrado en la academia y los seminarios. No se trata de aplicar, unilateralmente, una teoría pre-establecida a los problemas sociales y a la lucha política; se trata más bien, como ya se ha señalado, de aprender de la teoría y de las condiciones de la propia experiencia así como de la aplicación práctica del conocimiento. No estamos obligados/as a renunciar a la teoría, a la investigación y a la escritura para poder movilizarnos y trabajar en procesos políticos. Pero ¿pueden los/as intelectuales continuar aislados/as de la política, como usualmente suelen estarlo? ¿Pueden sentirse satisfechos/as ante la grave crisis mundial? ¿Pueden ver el noticiero con indiferencia cuando el hielo del Ártico se desploma y retirarse a sus libros y computadoras como si se tratara de un simple fenómeno más?

Theodor Adorno señaló con algo de humor que "escribir poesía después de Auschwitz era una atrocidad." ¿No podríamos decir lo mismo del hermetismo académico de los Estudios Animalistas o de los/as filósofos/as nihilistas que se mantienen al margen de la acción política organizada y que se muestran reaccionarios/as a la acción directa abogando por un pacifismo funcional al *statu quo*, impulsado por muchos de los llamados "neo" abolicionistas?<sup>21</sup>

## Ecologizando los Estudios Animalistas

---

<sup>21</sup> Con Jason Miller escribí recientemente una trilogía de ensayos sobre pacifismo fundamentalista, ideas que, por cierto, son transversales a los nuevos enfoques abolicionistas como, por ejemplo, los desarrollados por Gary Francione y Lee Hall. Estos ensayos sacan a la luz algunas de las preocupaciones centrales de los ECA en contraste con la "corriente dominante". Véase Steve Best y Jason Miller, "Pacifism or Animals: Which Do You Love More? A Critique of Lee Hall, Friends of Animals, and the Franciombe Effect in the New Abolitionist Movement" (<http://thomaspainescorner.wordpress.com/2009/02/07/pacifism-or-animals-which-do-you-love-more>); Steve Best y Jason Miller, "Averting the China Syndrome: Response to Our Critics and the Devotees of Fundamentalist Pacifism" (<http://thomaspainescorner.wordpress.com/2009/02/24/averting-the-china-syndrome-response-to-our-critics-and-the-devotees-of-fundamentalist-pacifism/>); y Steve Best, Jason Miller, Joan Court, Janet Tomlinson y Lynn Sawyer, "Presence of Malice: UK Activists v. Lee Hall: Or, What Really Happened in the Churchyard" (<http://thomaspainescorner.wordpress.com/2009/03/23/presence-of-malice-uk-activists-v-lee-hall/>).

La corriente dominante de estudios animalistas está empezando a someterse a las leyes del mercado académico. Las condiciones que la llevaron al éxito son las mismas que están acelerando su desaparición en tanto posible teoría crítica. ¿Qué pasa, entonces, con el enorme potencial político de los estudios animalistas y su capacidad de iluminar la lucha por la liberación animal desde perspectivas más amplias y críticas? En gran medida, los Estudios Animalistas se han desviado de su horizonte radical, para convertirse en otra forma de conocimiento fragmentado, en otro "campo de estudio" institucionalizado que existe en función de los intereses especistas, en lugar de ser una fuerza de oposición a los sistemas vigentes de poder.

Los estudios animalistas deben ser beligerantes, críticos y subversivos, de manera que puedan avanzar en una propuesta radical de liberación animal abordando, en su complejidad, las numerosas problemáticas ambientales y sociales. Por eso es crucial que una propuesta radical de estudios animalistas— de estudios críticos animalistas —surja en oposición a la corriente dominante y al conservadurismo académico imperante, con el fin de politizar y radicalizar los estudios animalistas, haciendo de ésta una propuesta concreta y transformadora que pueda responder al contexto actual de crisis.

La crítica a la corriente dominante de estudios animalistas es, en última instancia, una crítica a la academia en el actual contexto de globalización y mercantilización de la educación. Existen, utilizando la terminología de Foucault, fuertes dispositivos disciplinarios y de normalización en el mundo académico que tienden a imponer escenarios de investigación aislados de los problemas de la realidad concreta. No importa cuál sea la disciplina, la patología académica siempre será la misma. Nos enfrentamos a un lenguaje cosificado y apático donde la teoría se superpone a la práctica. Si bien el contenido puede ser diferente — ya sea de la ciencia física o de la filosofía, o bien de los estudios de antropología o los estudios animalistas — las fisuras teóricas, el hermetismo intelectual y la descontextualización generalizada, son iguales y prevalecen en todas ellas.

Rechazando las máscaras de la "imparcialidad" y la "neutralidad", que en realidad encubren intereses particulares, los ECA están motivados por un compromiso normativo con la liberación total. Pero, claro está, esta corriente crítica que aquí se propone no se define únicamente en contraposición a la corriente dominante. Los estudios críticos animalistas están haciendo algo más que criticar el corriente dominante, ya que proponen un enfoque distinto que logre situar la lucha por la liberación animal en el escenario de los movimientos sociales. Este modelo alternativo, que surge en un contexto de fuertes contradicciones sociales, rompe la insularidad académica enfatizando en la urgencia política y ecológica que el momento actual de masacres masivas, extinción de especies y crisis económica nos impone. La perspectiva crítica de los estudios animalistas tiene su punto de partida en el compromiso insoslayable con la liberación animal, con la lucha anticapitalista y con la transformación social.

## Los paralelos con la Escuela de Frankfurt

Son interesantes los paralelos históricos y teóricos entre el surgimiento de la Escuela de Frankfurt y su "teoría crítica" y los "estudios críticos animalistas", específicamente en la era post-9/11. A partir de 1923, teóricos como Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Leo Lowenthal, Erich Fromm, Walter Benjamin, entre otros, formaron el "Instituto de Investigación Social" en Frankfurt, Alemania. La Escuela de Frankfurt abandonó el enfoque positivista y ahistórico y, en general, las perspectivas disciplinarias de la filosofía y las ciencias sociales, a favor de un enfoque histórico, crítico e interdisciplinario que analizara las interrelaciones entre la cultura, la tecnología y la economía capitalista.

Las propuestas de la Escuela de Frankfurt sintetizan la economía política, la sociología, la historia y la filosofía con los "estudios culturales", para analizar los efectos sociales e ideológicos de la cultura. Contra las formas pseudo-objetivas de la "teoría tradicional", la Escuela de Frankfurt desarrolló una "teoría crítica", que se distingue por su objetivo práctico y radical, a saber, la emancipación de los seres humanos de las condiciones de dominación. Reconociendo las limitaciones de los "ortodoxos" o "clásicos" del marxismo, la Escuela de Frankfurt desarrolla una teoría "neo-marxista" que conserva la orientación de base propia de las premisas teóricas y políticas del marxismo, pero complementando la crítica al capitalismo con otras corrientes filosóficas provenientes del psicoanálisis, el existencialismo y el feminismo.

Los *estudios críticos animalistas*, al igual que la "teoría crítica", evitan el positivismo y la fetichización de la teoría para responder lo más claramente posible a las condiciones de opresión, dominación y explotación. Al igual que en la década de los 30, las mismas situaciones prevalecen hoy en día, sólo que de manera más intensa. En este sentido, los *estudios críticos animalistas* buscan la interdisciplinarietà, incorporando, como elementos cruciales de su programa, la teoría social, la filosofía política y la crítica al sistema de producción capitalista.

Los *estudios críticos animalistas* son *críticos* en tanto cuestionan el sistema actual de explotación, para afirmar las posibilidades de resistencia y participación activa del movimiento por la liberación animal, junto con otros sectores revolucionarios. Su objetivo no es la deconstrucción de contradicciones textuales para explorar la polifonía del significado o la experimentación con una realidad alternativa en la imaginación literaria; antes bien, lo que se propone es ponerse-del-lado-de los animales no-humanos y luchar por su liberación. Esto no quiere decir que la explotación animal deba ser considerada al margen, o por encima de, los problemas sociales, por el contrario, se trata de enfatizar el papel central de *especismo* en los principales problemas actuales, mostrando cómo la explotación animal hace parte de un sistema global de dominación y explotación, cuya causa es, precisamente, social.

Los ECA reconocen las ideologías históricamente construidas y los sistemas de poder y dominación con los cuales los seres humanos han oprimido y explotado a los animales no-humanos. El enfoque desarrollado por ICAS tiene una comprensión amplia y holística de los sistemas de poder jerárquicos (por ejemplo, el racismo, el sexismo, el clasismo y el especismo) y sus interrelaciones complejas, a la vez que explora los efectos sistémicos y destructivos del capitalismo sobre la Naturaleza, asumiendo, de manera articulada, la liberación animal tanto humana como no-humana. Con el espíritu de la Escuela de Frankfurt, los ECA aprovechan todo su potencial crítico para desarrollar uno de los enfoques animalistas más completos y radicales todavía por explorar.

Por último, la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y los ECA se caracterizan por articular la teoría con la práctica a través de un lenguaje accesible, así como por el compromiso normativo y político que asumen. Esta virtud, lamentablemente, se ha perdido en las últimas décadas y es deber nuestro mantener el legado crítico para los estudios animalistas.

A través de los prejuicios institucionales de la academia, y siguiendo la lógica global de la modernidad, los/as intelectuales han llegado a tecnificarse, a especializarse y a profesionalizarse cada vez más; han llegado a alejarse, en este sentido, del importante papel público que deberían jugar. El problema es que la teoría – clara, concreta y comprometida – es indispensable para la práctica, al igual que la práctica lo es para la teoría, o mejor dicho, parafraseando a Kant, la teoría sin práctica es vacía y la práctica sin teoría es "ciega"<sup>22</sup>. Debemos trabajar para visibilizar las condiciones de opresión, impulsar la acción política organizada y superar las contradicciones sociales que sustentan el especismo. Pero no faltan los/as académicos/as que se convierten en herramientas del mercado y en peones de los poderes dominantes, y que se comportan, a menudo, como vivisectores/as teóricos/as que diseccionan al *otro* animal no-humano como una construcción social y objeto discursivo.

### **Elementos comunes de opresión y alianzas políticas**

Los ECA rechazan las visiones liberales y reformistas enraizadas en la profunda ilusión de que un sistema inherentemente irracional, violento e insostenible puede ser considerado

---

<sup>22</sup> Para una crítica novedosa del giro hacia la abstracción en la cultura intelectual de Occidente, véase Bryan D. Palmer, *Descent into Discourse: The Reification of Language and the Writing of Social History*. Temple University Press, 1990. Theodor Adorno se anticipó a esta crítica en el año 1964 con su *Jerga de la autenticidad* que ataca, principalmente, las confusas reflexiones discursivas de Heidegger. Para un análisis de las ventajas y desventajas, tanto teóricas como políticas, de las teorías posmodernas, ver la trilogía de obras que he co-escrito con Douglas Kellner: *Postmodern Theory: Critical Interrogations*. New York: Guilford Press, 1991; *The Postmodern Turn*. New York: Guilford Press, 1997; y *The Postmodern Adventure: Science and Technology Studies at the Third Millennium*. New York: Guilford Press, 2001. Russell Jacoby, entre otros, ha escrito sobre la degradación y el deterioro constante del "intelectual público" en la cultura americana desde Dewey. Véase, por ejemplo, *The Last Intellectual: American Culture in the Age of Academe*. New York: Basic Books, 2000.

como racional, apacible y sostenible. Problemas que comúnmente abordan los/as animalistas de manera “separada”, son afrontados por los ECA sin caer en absurdos tales como el “capitalismo verde”. Los ECA rechazan la lógica de la mercantilización, del crecimiento económico y de la industrialización ya que la consideran inherentemente violenta, opresiva y destructiva. La liberación animal y de la tierra es totalmente incompatible con el capitalismo.

El capitalismo absorbe todo lo inorgánico y orgánico en el torbellino de la producción en masa y el consumo. El imperativo del beneficio determina al imperativo ético. El valor se reduce al valor de cambio; todo, incluido el trabajo humano, se convierte en una mercancía. La competencia en el mercado da paso a los monopolios económicos y a las oligarquías políticas: el concepto de “la supervivencia del más apto” de Darwin, termina siendo, erróneamente, el principio regulador de la vida social en el marco de la economía del mercado. En la búsqueda de los imperativos de desarrollo y progreso que impulsan esta dinámica económica de “acumula o muere”, el capitalismo destruye la naturaleza, las especies, las vidas humanas y las culturas indígenas. El sistema mundial capitalista es, por definición, enemiga de los animales y la naturaleza, y de ninguna manera puede ser humanizado o ecologizado. Antes bien, debe ser destruido y superado mediante la revolución social. Y aunque el capitalismo no sea, por supuesto, el precursor de la explotación de los seres vivos y de su reducción a cosas o recursos explotables, si es el que intensifica, de manera radical, las relaciones de explotación en todos los niveles.

La dominación de los animales y de la Tierra tiene sus raíces en instituciones e ideologías antiguas de la cultura occidental y, en última instancia, en la sociedad agrícola (de hace unos diez mil años) que trascienden la clase y la dinámica económica. Pero aunque la dominación de la naturaleza y los animales no humanos no comenzara con el capitalismo, es en este sistema donde alcanzan su máxima expresión las contradicciones sociales a partir del desprecio por el mundo natural en un sistema global de derechos de propiedad y el avanzado imperio tecnológico gobernado por las empresas transnacionales. Cuando las patologías antiguas se articulan a las tecnologías modernas, a un paradigma industrial que subordina el trabajo, la producción y los procesos de la vida material a los procedimientos de mecanizado (por ejemplo, la transformación de la agricultura en agroindustria y en ganadería intensiva), es decir, a un estado burocrático impulsado por los imperativos de la eficiencia y a un sistema económico organizado únicamente en torno a la acumulación de capital, el resultado es una crisis sin precedentes derivados de una cultura de crecimiento parasitario. Por eso, y a diferencia del enfoque abolicionista vigente<sup>23</sup> que, como ya se mencionó anteriormente, es funcional al capitalismo, los ECA además de ser abolicionistas son también anticapitalistas. Para estos últimos el veganismo es una condición necesaria pero no suficiente para la lucha por la liberación animal.

Hay una seria contradicción entre ir construyendo el cambio social “paso por paso”, es

---

<sup>23</sup> Cuyos/as defensores/as proponen un programa de educación vegano unidimensional, apolítico y elitista. Como resultado de esto, se puede apreciar la deprimente ausencia de diversidad entre las personas que conforman el movimiento vegano abolicionista moderno. Esta falta de diversidad en el campo abolicionista expone al movimiento a fuertes críticas, que por cierto son necesarias. Los/as defensores/as de *los derechos de los animales* son, en este sentido, considerados como otro “movimiento occidental, blanco y de clase media”. Mientras esta insularidad no sea reconocida y transformada de manera radical, se seguirá comprometiendo, seriamente, al movimiento por la *liberación animal*.



decir, un problema a la vez, y los dramáticos índices de consumo mundial de carne (sobre todo en las naciones más pobladas del mundo, como lo son China e India) sin mencionar el dramático agravamiento de la crisis ecológica planetaria. Sí, el veganismo es un paso fundamental y necesario para la *liberación total* y la superación de la crisis ecológica global, pero por sí solo no es una condición suficiente. Mientras sus proponentes no se articulen, organizadamente, a otros movimientos sociales, el veganismo no dejará de ser más que un paquete de consumo individualista y burgués accesible sólo a unos/as pocos/as. Cualquier defensor/a de la "revolución vegana" que no aborde las causas y efectos, tanto sociales como económicos, del especismo y que pretenda romper todos los vínculos con el *abolicionismo radical y político* (y con otros movimientos sociales), está destinado/a a relegar al veganismo de su potencial papel transformador, en lugar de contribuir a la construcción de un movimiento social amplio y diverso.

Un enfoque verdaderamente efectivo e innovador debe centrarse en: 1) la superación de la naturaleza elitista, miope y primermundista del veganismo contemporáneo y de los derechos de los animales; 2) articularse con las clases trabajadoras, las comunidades afro e indígenas, las asambleas estudiantiles y demás sectores que luchan por la transformación social; y 3) recuperar el espíritu beligerante del movimiento abolicionista del siglo XIX y de los movimientos insurgentes del siglo XX.

La explotación animal es funcional al capitalismo, a la técnica moderna y a la racionalidad instrumental que tematiza y cuantifica la Naturaleza. Son estos hechos los que guían la crítica radical a la *corriente dominante de estudios animalistas* así como el desarrollo de propuestas alternativas. Los ECA tienen por objeto suprimir no sólo la explotación animal, sino también la explotación de los seres humanos y del mundo natural. Desafían no sólo la condición de propiedad de los animales no-humanos, sino también la institución de la "propiedad privada" en sí misma. Por lo tanto, es crucial que se desarrolle un movimiento animalistas alternativo, más amplio, basado en alianzas políticas y anti-capitalistas.

Dado que el destino de todas las especies en este planeta está profundamente relacionado, la explotación de los animales no-humanos tiene graves consecuencias en el mundo humano. Cuando los seres humanos exterminan a los no-humanos, están devastando los hábitats y los ecosistemas necesarios para su propia vida. Cuando asesinan a miles de millones de animales por su carne, están arrasando también con los bosques; cuando convierten los pastizales en desiertos, exacerbando el calentamiento global; y cuando contaminan con desechos tóxicos los ecosistemas, están acabando con la capacidad de resiliencia del entorno natural. La construcción de sistemas tecnificados de agricultura industrial, para no ir más lejos, requiere enormes cantidades de tierra, agua y energía agravando, de esta manera, el problema del hambre en el mundo. Cuando los seres humanos son violentos con los demás animales, a menudo son violentos hacia los demás seres humanos. Gran parte de los asesinos en serie han abusado alguna vez de los animales no-humanos. Las conexiones van mucho más allá, en tanto la domesticación de los animales no-humanos, en los albores de la sociedad agrícola, es fundamental para el surgimiento del patriarcado, el poder del Estado y la esclavitud.

No es poca, como vemos, la incidencia que tiene la explotación de los animales no-humanos en el mundo humano. El círculo vicioso de la violencia y la destrucción puede

terminar sólo cuando la especie humana aprenda a establecer relaciones de respeto con otras especies animales y con el mundo natural. Pero no olvidemos que: *por su propia cuenta el movimiento de liberación animal no puede ponerle fin a la explotación animal*. Sólo puede hacer esto si se articula con otras causas sociales, con las luchas anticapitalistas y con los movimientos radicales ambientalistas. Los ECA afirman la necesidad de ampliar, política, ecológica y éticamente, su perspectiva y hace un llamado a crear nuevas formas de diálogo, de aprendizaje y de alianzas estratégicas entre los distintos procesos emancipatorios. La liberación de los animales no-humanos, de los humanos y de la Tierra, son proyectos relacionados entre sí que deben ser asumidos de manera conjunta.

Teniendo en cuenta los nuevos conocimientos sobre las dinámicas de opresión, dominación y destrucción del entorno natural desde el *enfoque animalista*, la izquierda *debería* empezar a comprender lo contradictorio que resulta defender valores como la paz, la justicia y la igualdad mientras continúa utilizando animales no-humanos, promoviendo ideologías especistas e ignorando el holocausto en curso contra otras especies que amenaza seriamente al planeta en su conjunto. Por otro lado, tenemos un movimiento por la liberación animal políticamente ambiguo, unidimensional y burgués, carente de las tácticas necesarias para la verdadera eliminación de la explotación animal. Son estos algunos temas importantes de los cuales podría, en gran medida, beneficiarse de las discusiones con la izquierda y los movimientos sociales progresistas.

Por otra parte, los ambientalistas nunca podrán lograr sus objetivos sin abordar la causa principal del calentamiento global – la ganadería intensiva – y estimar cómo la contaminación del agua, la destrucción de los bosques, la desertificación, el agotamiento de recursos y otros problemas clave, son, principalmente, el producto de la producción mundial de carne. Los movimientos de liberación animal humana y no-humana tienen mucho que aprender entre sí. Así como la izquierda y los movimientos de justicia social tienen mucho que enseñar al movimiento por liberación animal sobre la lógica del capital, la opresión social y la difícil situación de los pueblos, estos, así mismo tienen mucho que enseñarles sobre el sufrimiento de los animales, el especismo y el veganismo. Así como los radicales de izquierda pueden ayudar a moderar la insularidad y el anti-humanismo en el movimiento por la liberación animal, este último puede ayudar a la izquierda a superar los prejuicios especistas para avanzar hacia una sociedad que respete a los demás animales.

"Los nuevos movimientos sociales" y los auto-proclamados *Verdes* no han podido desarrollar todo su potencial crítico. Han abandonado los ideales de un cambio social radical y se han integrado en las estructuras capitalistas que han eliminado a los países socialistas y a la democracia social en un triunfo global y violento del neoliberalismo. Una fuerza nueva y revolucionaria debe, por lo tanto, surgir. Una fuerza nueva creada sobre la base de los logros socialistas, libertarios y anarquistas que incorpore la lucha del ecologismo radical, el anti-racismo, el feminismo y las luchas indígenas, sintetizando los fundamentos de la liberación animal no-humana, humana y de la tierra. Es importante llegar a los/as académicos/as radicales, a los/as detenidos/as políticos/as, a los/as obreros/as explotados/as, a los pueblos indígenas, a los/as agricultores/as campesinos/as, a las tribus primitivas empujadas al borde de la extinción, a los ejércitos guerrilleros, a la insurgencia, a los/as jóvenes marginados/as y a todos/as los/as que luchan contra el capitalismo global, el

neo-fascismo, el imperialismo, el militarismo y las guerras falsas contra el terrorismo que antes bien, atacan al pueblo y a la verdadera democracia.

La liberación animal, el veganismo y el movimiento ambientalista deben abordar la política radical anticapitalista, al igual que los socialistas deben involucrarse en estos temas de manera organizada, seria, integral e incluyente. Intereses diversos pueden unirse en el reconocimiento de un objetivo común orientado hacia la revolución socio-ecológica capaz de sustituir el capitalismo global y los sistemas jerárquicos por sociedades radicalmente democráticas, descentralizadas y ecológicas. Si bien todas las iniciativas de liberación son importantes, ninguna puede lograr la transformación social estructural por sí misma. Antes bien, se debe insistir en el trabajo mancomunado y en la movilización conjunta, construyendo procesos de unidad para abrir las puertas hacia un nuevo futuro.

Los tres volúmenes que co-edité con Anthony J. Nocella, II – *Terrorists or Freedom Fighters? Reflections on the Liberation of Animals*. Lantern Books, 2004; *Igniting a Revolution: Voices in Defense of the Earth*. AK Press, 2006; and *Academic Repression: Reflections from the Academic Industrial Complex*. AK Press, 2009 – no representan solamente una teoría de alianzas política y de revolución total, sino también de prácticas políticas radicales. Cada libro articula a personas y posiciones diversas que normalmente nunca se encuentran. Estas obras derriban las fronteras que suelen existir entre los/as académicos/as, los/as activistas/as y los/as detenidos/as políticos/as, entre los blancos y los afro-descendientes, entre hombres y mujeres y entre los defensores de los derechos humanos y los defensores de los derechos de los animales. Diversas voces juntas desafían el capitalismo y la dominación jerárquica de cualquier tipo, en la búsqueda de un mundo libre, justo y sostenible.

Además de los libros, ensayos y entrevistas realizadas por activistas, ICAS ha tomado numerosas medidas para poner en práctica otras prácticas, tales como la organización de conferencias anuales, protestas y boicots, campañas universitarias, campañas para recaudar fondos, trabajando siempre en aras de la construcción de puentes entre las distintas luchas (como con los/as antiguos/as luchadores/as del Partido Panteras Negras, los líderes del Movimiento Indo-americano y los activistas por los derechos de los discapacitados), la promoción estratégica de alianzas políticas y la participación activa en controvertidos temas políticos y tácticos que muchos grupos por temor y miedo, tienden a rechazar. De esta manera, ICAS – en poco tiempo y con escasez de recursos – ha dado un salto cualitativo más allá del abolicionismo pacifista, que en ocasiones aboga por una política de alianzas, pero que en realidad nunca la práctica, respondiendo a tácticas radicales de acción directa con la misma mentalidad y nivel de sofisticación que el de los fundamentalistas cristianos y sus respuestas al evolucionismo<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Una excepción lamentable que conozco es la alianza que Hall and Friends of Animal desarrollaron con Southern Poverty Law Center, un grupo especista que desprecia, fanáticamente, la militancia de acción directa, como la del Frente de Liberación Animal y sus prácticas de sabotaje económico contra los explotadores de animales. Véase Steve Best y Jason Miller, "Pacifism or Animals: Which Do You Love More? A Critique of Lee Hall, Friends of Animals, and the Franciombe Effect in the New Abolitionist Movement".

Así, los ECA tienen como objetivo sustituir los conceptos débiles de cambio revolucionario en favor de un concepto integrador y radical, mucho más amplio, profundo y complejo, orientado hacia la *revolución total*. Tenemos que pasar de la crítica específica a los sistemas de dominación (ya sea el especismo, el sexismo, el racismo o el clasismo) a una crítica de la jerarquía como un fenómeno multifacético y sistémico que las reúne a todas. Por eso es fundamental que, al tratar de comprender y transformar las distintas formas de opresión, se reconozca que el capitalismo es un cáncer metastásico que está acabando con el planeta y que un programa viable por la *liberación total* y la transformación estructural debe tener como objeto sustituir el capitalismo global por el socialismo.

### Una era como ninguna otra

El ascenso acelerado de la temperatura global y el derretimiento de los casquetes polares y los glaciares, han dado como resultado un aumento en el nivel del mar y la desaparición masiva de bosques. El imperio humano ha empezado a devorarse así mismo. Pero el mismo Planeta Tierra – sujeta a la domesticación, la colonización, la mercantilización, la ingeniería genética, la clonación y la destrucción – está refutando los mitos y las falacias del progreso, el desarrollo, el ciencia, la tecnología, el libre mercado y el neoliberalismo, al tiempo que demuestra la contradicción inherente entre capital y naturaleza.

Es hora de dejar a un lado todo optimismo mediocre y reformista y reconocer el problema de frente: la civilización industrial se está desmoronando, poniendo en riesgo la misma base de su desarrollo: *la naturaleza*. Se hacen necesarios otros paradigmas que cuestionen y superen aquellos que nos han acompañado por más de 500 años, 2000 años, e incluso aquellos que nos han determinado durante los últimos 10000 años. Se necesita con urgencia una revolución del *conocimiento* para romper con los presupuestos conceptuales del capitalismo y del desarrollo. Frente a esta problemática estructural, los movimientos por la liberación animal no-humana han logrado avances importantes, pero son aún insuficientes frente a la creciente crisis civilizatoria. Del mismo modo como el saber industrializado no puede escapar a la fragmentación que le impone el capitalismo y el complejo académico-industrial, incapaz de comprender la realidad y sus problemas de manera integral y compleja, la *corriente dominante de estudios animalistas* está lejos de realizar un cambio social y paradigmático importante.

A pesar de que en las últimas décadas han empezado a aparecer, en el escenario político, algunos movimientos por la liberación animal y de la tierra, hoy siguen, sin embargo, perdiendo terreno en la batalla por la preservación de las especies, los ecosistemas y la naturaleza en general. Cada vez más el llamado a la moderación y al legalismo ponen en peligro la capacidad transformadora del movimiento por la liberación de los animales. En el mundo capitalista, la "razonabilidad", así como la "moderación", parecen ser totalmente lo contrario: irracionales y desmesuradas, señalando de "extremas" y "radicales" procesos contundentes y eficaces como las del Frente de Liberación Animal.

Las instituciones terminan, siempre, por cooptar los procesos. Siempre vamos a perder si queremos jugar con sus reglas en lugar de inventar nuevas formas de lucha, nuevos movimientos sociales y nuevas sensibilidades. Nuestra causa requiere de una acción

decisiva y directa: la tala de árboles debe ser bloqueada, las redes de deriva destruidas y las jaulas vaciadas. Pero estas, que son sólo acciones defensivas, requieren, así mismo, de un correlato organizado que incorpore la justicia social, la liberación animal y una política ecológica comunitaria estructural que proyecte y materialice las utopías de los pueblos originarios. Estos planteamientos han sido adoptados por Judi Bari y Earth First!<sup>25</sup>, por el movimiento de justicia ambiental<sup>26</sup>, por el movimiento internacional verde<sup>27</sup>, por los zapatistas<sup>28</sup>, por el movimiento alter-globalización y contra el capitalismo transnacional<sup>29</sup> y por las visiones radicales y holística que también se encuentran en el movimiento por la liberación animal.

Pero las oportunidades se están cerrando rápidamente. Las acciones que la sociedad humana decida llevar a cabo determinarán la suerte de un futuro sombrío o esperanzador o, en palabras de David Korten, de una comunidad del Imperio o de la Tierra<sup>30</sup>. No hay una solución tecnológica para la crisis que enfrentamos, la única solución es la transformación de la estructura social y económica, desde paradigmas totalmente diferentes que incluyan otras formas de vida y que, a diferencia de la razón instrumental, potencie las capacidades humanas para el conjunto de la vida social y biológica.

La revolución que este planeta necesita tan desesperadamente, después de diez mil años de "civilización", debe implicar, entre otras cosas, la superación del antropocentrismo, el especismo, el patriarcado, el racismo, el clasismo, la homofobia y, en general, los prejuicios y las jerarquías de todo tipo. Al mismo tiempo, debe reconstruir las instituciones sociales en función de la autonomía y la autodeterminación de las comunidades y las personas, la descentralización y la democratización de la vida política.

Es necesario partir de una perspectiva radical, sistémica, holística e incluyente que trascienda la enajenación destructiva y las patologías del humanismo. Necesitamos unificar esfuerzos y articular procesos, de manera que podamos subvertir, colectivamente, lo que debe y tiene que ser transformado. Esto es lo que se avecina y ya se están empezando a dar los primeros pasos. El movimiento por la liberación animal tiene que responder a la crisis social y a la catástrofe ecológica de manera de manera organizada y crítica y los *estudios*

---

<sup>25</sup> Véase Judi Bari, "Revolutionary Ecology: Biocentrism and Deep Ecology," <http://www.judibari.org/revolutionary-ecology.html>.

<sup>26</sup> Véase Robert D. Bullard (ed.), *Unequal Protection: Environmental Justice & Communities of Color*. San Francisco: Sierra Club Books, 1994. También puede resultar útil la Introducción a *Igniting a Revolution*. (La versión en español se puede encontrar, parcialmente, en: [http://www.accionvegana.org/subprinc/especiales/libro\\_er/libro\\_er.pdf](http://www.accionvegana.org/subprinc/especiales/libro_er/libro_er.pdf). Nota del traductor).

<sup>27</sup> Sobre el escenario global de las batallas ecológicas y políticas, véase Carolyn Merchant, *Radical Ecology: The Search For a Livable World*. New York: Routledge, 1992; Richard Peet and Michael Watts (eds.), *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*. London: Routledge, 1996; Bron Taylor (ed.), *Ecological Resistance Movements: The Global Emergence of Radical and Popular Environmentalism*. Albany: State University of New York Press, 1995; y el capítulo 8 de Rik Scarce, *Eco-Warriors: Understanding the Radical Environmental Movement*. Chicago: The Noble Press, Inc., 1990.

<sup>28</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, *Ya Basta! Ten Years of the Zapatista Uprising*. Berkeley, CA: AK Press, 2004.

<sup>29</sup> A propósito de los movimientos de resistencia contra el capitalismo, véase Jeremy Brecher, Tim, Costello, y Brendan Smith, *Globalization From Below: The Power of Solidarity*. Cambridge, Massachusetts: South End Press, 2000; y Richard Kahn and Douglas Kellner, "Resisting Globalization," in G. Ritzer (ed.), *The Blackwell Companion to Globalization*. Malden MA: Blackwell Publishers, 2006.

<sup>30</sup> David Korten, *The Great Turning: From Empire to Earth Community*. San Francisco, CA: Berrett-Koehler Publishers, 2007.

*críticos animalistas* representan un espacio de reflexión para la construcción de dicho proceso.